

Una interpretación de *a-ka-na-jo* (*a₃-ka-na-jo*)

MORAL LOZANO, M^a de la Sierra

Abstract

The author studies the word *a-ka-na-jo* in the PY Cn 328 tablet and taking into account some factors she proposes $\alpha\gamma\kappa\alpha\iota\omicron\varsigma$ as the reading of this word.

Introducción

Varios son los métodos que existen para interpretar los textos micénicos;¹ entre ellos cabe destacar el *método interno*, mediante el cual se parte del contexto, más concretamente, del contexto de una tablilla determinada, de una serie concreta de tablillas o del conjunto de los textos micénicos. Sin embargo, al ser el micénico un dialecto griego, un antepasado en escritura silábica, es asimismo importante el *método externo* o comparativo, el cual pone en relación un término micénico con el correspondiente del griego histórico (si existe), cuyo testimonio literario más antiguo que se conoce está representado por los poemas homéricos. Según esto, nos parece que el método de interpretación más completo sería uno ecléctico que aunara el método externo y el interno, o lo que es lo mismo, el estudio diacrónico y el sincrónico. Pero, este hecho no ha de hacernos olvidar que el factor sincrónico ha de considerarse sólo relativamente, pues un vocablo puede evolucionar tanto semánticamente, que su significado originario sea prácticamente irreconocible o impensable en determinado momento de su evolución. En efecto, dado que en una lengua existe normalmente una evolución semántica cronológica, es bastante probable que existan voces del micénico perdidas en el griego histórico o cuyo significado dista mucho de su lejano pariente micénico. En este caso sería válido recurrir al i.e., cuando sea posible, según el método comparativo externo.

Una vez hechas estas observaciones, preliminares, pasaremos al estudio del término *a-ka-na-jo*, conforme al método ecléctico previamente mencionado, es decir, de acuerdo con el método interno y el externo.

Y el método interno requiere indispensablemente un análisis pormenorizado de las tablillas que contienen el vocablo en cuestión, esto es, *a-ka-na-jo* (*a₃-ka-na-jo*).

El término *a-ka-na-jo* está escasamente atestiguado en las tablillas micénicas: sólo aparece en dos casos de Pilos, PY Cn 328 y Xa 1337. Los textos son los siguientes:²

1. Aceptamos el análisis de los vocablos propuestos según el método interno y externo como propone E. Risch "La formation du mot *po-ti-ni-ja-we-jo*", *Acta Mycenaea* II, Salamanca., 1972 p. 294. Y estamos de acuerdo con un método global que combine el externo y el interno, porque parece el más idóneo para un estudio de este tipo.
2. E. L. Bennet, Jr.- J. P. Olivier, *The Pylos Tablets Transcribed*, Part I, Roma, 1973. El texto de Cn 328 está en p. 70 y el de Xa 1337 en p. 269.

Cn 328

1. *ro-u-so, we-re-ke*
2. *a-ka-na-jo, ma-ro* OVIS^m 200 x
3. *a-ka-na-jo, ko-wa-to* CAP^m 50 x
4. *a-ka-na-jo, ra-mi-ni-jo* CAP^f 40 x
5. *a -ma-ra-te-u* OVIS^f 10 x
6. *da-to-re-u* CAP^m 30
7. *wo-ki-ro* CAP^f 20 x
8. *ma-ra* OVIS^f 50 x
9. *ma-ra* CAP 40
10. *ke-zo* OVIS^m 40 x
11. *po-ri-ko* OVIS^m 170 x
12. *wi-sa* [] OVIS^f 60 x
13. *a* [] *to* OVIS^m 40 x
14. *pu-za-ko* CAP^m x 40
15. *a₃-ta-ro-we* OVIS^f 70 x
16. *vacat*

Xa 1337

1.]6 *ḫæ-wa-o, o-pe* [-*ro*
2.]8 *a-ka-na-jo* [

No es tarea fácil hallar la interpretación de este vocablo a partir de estos textos; además, la tablilla Xa no ha conservado el ideograma y su estado es tan fragmentario que no hay posibilidad de precisar claramente el significado por el contexto. El caso de Cn 328 permite mejor una lectura. Esta tablilla es un inventario de ganado de la serie pilia Cn. Precisando aún más, se trata de una tablilla del conjunto *we-re-ke*.³ En la primera línea se indica el topónimo, en este caso *ro-uso*, al que se adscriben los ganados registrados, así como sus pastores. Entonces, ¿qué es *a-ka-na-jo*? ¿Tal vez un topónimo, según sostienen algunos?⁴ ¿O se trata de un adjetivo referido a la palabra

3. Dentro de las tablillas pilias de la serie Cn hay un grupo de documentos que constituyen lo que se ha llamado un "set", es decir, un grupo de tablillas que han de leerse como un conjunto, porque están estrechamente relacionados entre sí. Y uno de estos conjuntos homogéneos lo constituyen las tablillas *we-re-ke*, caracterizadas por la fórmula *nombre de lugar + we-re-ke* en la primera línea, según apunta L. R. Palmer, *The interpretation of Mycenaean Greek Texts*, Oxford 1963, p. 168.
4. Entre otros proponen interpretar un topónimo L. R. Palmer, *idem*, p. 168. Además C. R. Ruijgh, *Études sur la grammaire et le vocabulaire du grec mycénien*, Amsterdam, 1967, p. 229. A. P. Sainer, "An index of the place names at Pylos" *SMEA* 17, Roma, 1976, p. 31. También M. Fernández Galiano, "Les noms mycéniens en -e-u" *Acta Mycenaea* II, Salamanca, 1972, pp. 201-60, cf. p. 215. En cuanto a M. Ventris-J. Chadwick, *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge, 1973², p. 528 sólo contemplan como una posibilidad la interpretación toponímica, pues proponen que, tal vez, también pueda tratarse de un adjetivo referido al ganado.

a que acompaña, como postulan otros?⁵ Este es el problema principal que se plantea; en efecto, así es. No obstante, antes de proponer una lectura definitiva para *a-ka-na-jo*, estimamos, es pertinente plantear aquí la cuestión de si existe relación alguna entre *a-ka-na-jo* y *a₃-ka-na-jo*, como sugieren algunos autores. Acerca del tema hay diversidad de opiniones, pero la controversia se ha centrado básicamente en el aspecto de si es posible o no la identificación de ambos términos. De un lado, algunos piensan que ésta no es posible,⁶ y en el extremo opuesto, otros la consideran muy viable.⁷ En el caso de que ambas palabras sean idénticas, estamos ante el mismo problema, si difieren, en cambio, se trata de cuestiones diferentes.

El estudio desde una perspectiva formal es de capital importancia para dilucidar el hecho: tampoco ha de olvidarse, sin embargo, lo referente al valor semántico, que confiere mayor solidez con vistas a una conclusión final.

I

1. Desde un análisis puramente sincrónico es necesario estudiar todos los casos en que figuran los dos vocablos. En cuanto a *a-ka-na-jo*, ya hemos precisado los dos únicos testimonios conservados. Algo similar ocurre en el caso de *a₃-ka-na-jo*, registrado en un solo documento pilio:⁸ Un 1185, cuyo texto es el siguiente:⁹

Un 1185

supra mutila

1.]vest.
2. tu-ro₂, TURO 2 [] vest. [
3. O T 1 v 1 z 1 [] vacat
4. OVIS 3 WE 20 [] 10.
5. a₃-ka-na-jo A3 s l v 1 z 2
6. vacat

5. Como acabamos de ver M. Ventris-J. Chadwick a la vez consideran probable esta versión. Por su parte, no está muy segura de que se trate de un adjetivo M. Gérard-Rousseau, *Les mentions religieuses dans les tablettes mycéniennes*, Rome, 1968, p. 28. No parece haber sido muy apoyada la sugerencia de un sustantivo, nom. sg. (?) propuesta por E. Vilborg, *A Tentative Grammar of Mycenaean Greek*, Göteborg, 1960, p. 58, en la que apenas se detiene.
6. Defienden esta idea M. Lejeune, *Mémoires de philologie mycénienne. Première série (1955-1957)*, Paris, 1958, pp. 95-107, cf. especialmente pp. 100ss. Asimismo, M. Gérard-Rousseau, op. cit., p. 25. Por lo que toca a F. Aura Jorro, *Diccionario Micénico*, vol. I, Madrid, 1985, pp. 32, 33, 132 no rechaza ni defiende la equiparación, simplemente no la plantea y hace un estudio de los vocablos por separado.
7. Destaca en este sentido M. Doria, *Interpretazioni di testi micenei. II: le iscrizioni della classe Cn di Pilo*, Trieste, 1958, p. 28. Este autor no excluye la identificación *a-ka-na-jo* = *a₃-ka-na-jo*. A. Morpurgo, *Mycenaeae Graecitatis Lexicon*, Roma, 1963, s.v., se pregunta si es posible que sean idénticos vocablos. Otros micenólogos que han tratado de interpretar *a-ka-na-jo* también lo han hecho, pero no dan respuesta al enigma y suelen interpretar los dos términos independientemente.
8. En efecto, *a₃-ka-na-jo* únicamente se halla atestiguado en Pilos, igual que *a-ka-na-jo*; este último en dos documentos y el primero en uno nada más, Un 1185.
9. Cf. E. L. Bennet, Jr.- J. P. Olivier, op. cit., p. 245.

El documento esta visiblemente afectado por una serie de lagunas que impiden una lectura de coherencia total, a pesar de lo cual, se deja entrever un rasgo de conjunto: contiene una miscelánea de ideogramas, que más bien parecen ser silabogramas usados ideográficamente que ideogramas de carácter convencional.¹⁰ A partir de tan mutilado contexto, la pregunta es la siguiente: ¿SON A-KA-NA-JO y A₃-KA-NA-JO equivalentes? ¿Pueden tener el mismo significado? ¿O son palabras diferentes?

2. Veamos el problema desde una óptica bastante más amplia. Si aceptamos con M. Lejeune¹¹ la existencia de *dobletes micénicos* del tipo *a-.../ai-...* (donde *ai*=*a*₃) y *a₂.../ai-...* la conjetura acerca de la identificación no sería imposible. Son numerosos los ejemplos de oscilaciones del orden *a-/ai-*, *a₂-/ai* y, en definitiva de *a*, *a₂*, *a₃* (= *ai*). A decir de Lejeune,¹² tras analizar los datos del Lineal B, existe la posibilidad de establecer la existencia de tres signos homófonos *a*₁ (=8), *a*₂ (=25), *a*₃ (=43), que en las tablillas micénicas son intercambiables hasta cierto punto. Tal multiplicidad de grafías seguramente condujo a una especialización. Y los valores definitivos desarrollados para cada uno de los tres homófonos mencionados no se pueden determinar con exactitud. Por ello, a veces se producen vacilaciones o fluctuaciones, de las que se conocen bastantes casos. He aquí algunos de ellos; de modo ocasional los dobles están representados por nombres de persona, así *ai-ta-ro* (PY Jn 415.2) o *ai-ta-ro-we* (PY Cn 285.2; 328.15) parecen tener su correlato en los ejemplos de Cnossos *a-ta-ro* (KN An 35.5, y *a-ta-ro-we* (KN An 129.2). A partir de este ej. y otros similares podría pensarse en una alternancia micénica de origen dialectal: *-ai* en Pilos/*-a-* en Cnossos, *a₂-* pilio/*-ai* de Cnossos según *85-to-ai-ta* (KN X 972)/*85-to-a₂-ta* (PY Cn 314.3). Observamos, sin embargo, los siguientes ej.: los antropónimos de Cnossos *ai-ke-wa-to* (Db 1295) y *ai-ki-wa-to*¹³ (Uf 987) tienen paralelos pilios en *a-ke-wa-to* (An 661.11) y *a-ke-wa-ta* (Jn 431.17). Hasta aquí parece funcionar la hipotética repartición dialectal, pero ¿cómo explicar entonces *a-ki-wa-ta* en Cnossos también (B 801.3)? Un ejemplo *a₂-/ai* es un antropónimo pilio, registrado bajo la grafía *ai-nu-me-no* (An 261.2) y *a₂-nu-me-no* (Jn 389.12). Según se desprende de estos datos la propuesta especialización dialectal de estos dobles gráficos no es un hecho claro; obsérvese que en Cnossos conviven *ai-ke-wa-to* y *a-ki-wa-ta* (es decir *ai-/-a-*) y en Pilos *ai-nu-me-no* y *a-nu-me-no* (alternancia de *ai-/-a₂-*).

10. Compartimos esta idea con E. L. Bennet, Jr.- J. P. Olivier, *idem*, p. 248. Más que de ideogramas en sentido estricto, en la serie *Un* (así como en algunos documentos de *Va* y *Vn*) casi podría hablarse de silabogramas usados ideográficamente; en realidad, más bien parecen abreviaturas de palabras que, incluso en ocasiones aparecen conjuntamente, vid. *Un* 1185.2: *tu-ro*, TURQ ¿Se puede decir lo mismo de *Un* 1185.5: *a₂-ka-na-jo* A₃? También cf. M. Lejeune, "De quelques idéogrammes mycéniennes" *REG*, 72 (1959), pp. 123-48, principalmente pp. 126-28.
11. Cf. M. Lejeune, "Observations sur le signe 43 (A1)", *Memoires de phil. myc. Première série* (1955-1957), Paris, 1958, pp. 95-107, vid, ppl 100 ss.
12. Cf. M. Lejeune, *idem*, p. 104.
13. Se observa que estos dos antropónimos no presentan idéntica grafía, sino una ligera diferencia (*ai-ki-wa-to/ai-ke-wa-to*) con *-ki-* en el primer caso y *-ke-* en el segundo. Y ello no es problemático, dado que existen numerosísimas palabras micénicas con la alternancia *i/e*. A tal efecto, cf. D. A. Hester, "The *i/e* alternation in mycenaean Greek", *Minos* VI, 1 (1950), pp. 24-36.

En nuestro caso, *a-ka-na-jo* y ζ son testimonios pilios. Si en los ejemplos anteriores se ha convenido en equivalencias del tipo *ai-ki-wa-to/a-ki-wa-ta* o *ai-nu-me-nola₂-nu-me-no*, ¿es pertinente proceder del mismo modo en el caso de *a-ka-na-jo/a₃-ka-na-jo*?¹⁴ En principio, creemos, no hay obstáculo para admitir que no resultaría extraño que en nuestro caso hubiese ocurrido algo similar a los anteriormente mencionados, sin embargo, para aceptar tal equiparación sería muy positivo y conveniente hallar argumentos más a favor de dicha identificación.

3. En este sentido, el estudio de la *mano* del escriba es de suma importancia para nuestra hipótesis. ¿Procede *a-ka-na-jo* de una mano y *a₃-ka-na-jo* de otra? ¿O son ambas grafías del mismo escriba? La autoría atribuida a los diversos testimonios es ésta: *a-ka-na-jo* en PY Cn 328 es de la mano del escriba 1;¹⁵ en cambio, *Xa* 1337 pertenece a la clase III,¹⁶ lo cual significa que se atribuye a la mano 41 o similar. Por otra parte, *a₃-ka-na-jo* (PY Un 1185) es registrado por la mano 1, la misma de PY Cn 328. Esquemáticamente puede representarse así:

Término	Tablilla	Escriba
<i>a-ka-na-jo</i>	PY Cn 328	1
<i>a-ka-na-jo</i>	PY Xa 1337	Clase III (Mano 41 o similar)
<i>a₃-ka-na-jo</i>	PY Un 1185	1

¿Significa esto que son dos vocablos diferentes? ¿Es posible que una sola mano escriba el mismo término de dos maneras distintas, aunque muy próximas, pues la diferencia es mínima? El problema se circunscribe al ámbito pilio (dado que pilios son los testimonios existentes de *a-ka-na-jo/a₃-ka-na-jo*), pero es conveniente analizar si existe una situación paralela en otra zona micénica, por ej. en Cnossos.

14. Ante esta cuestión es interesante estudiar la opinión de M. Lejeune. El autor hace un estudio bastante detallado de los tres signos micénicos para el timbre vocálico *a*, esto es, $a_1 = 8$, $a_2 = 25$ y $a_3 = 43$, así como de las vacilaciones entre ellos. Y propone como hipótesis de trabajo que el signo 43 (*ai*) podría ser ambivalente y tener el valor general *a* en algunos casos, el especializado *ai* en otros. Según él, son admisibles dobles del tipo *43-ke-wa-to/43-ki-wa-to-la-ke-wa-to* y, en cambio, no le parece que puedan responder al mismo vocablo *a-ka-na-jo* y *ai-ka-na-jo* (recuérdese que *ai = a*). En nuestra opinión Lejeune no proporciona sólidas razones para que no sea aceptable esta identificación y la anterior sí, ¿qué criterio sigue? (cf., art. cit., pp. 101 ss.). Sigue insistiendo en que son palabras diferentes en un trabajo posterior, pero no aporta pruebas que consoliden el valor de tal afirmación, cf. M. Lejeune, "La localité pylienne *apu*", *Mém. Phil. Myc. Deuxième série* (1958-1962), Roma, 1971, pp. 343-4.
15. Aceptamos la autoría atribuida por E. L. Bennet, Jr.- J. P. Olivier, *op. cit.*, p. 78.
16. El hecho de que el autor sea adscrito a una *Clase* (Clase III) y no a un escriba concreto, tiene una clara explicación para J. P. Olivier. Algunos de los documentos no parecen presentar duda en torno a la mano que los escribió, entonces se atribuyen al escriba 1, 2, 3. Pero, algunas tablillas no contienen unos trazos gráficos muy claros, de indudable atribución, sino que por sus características es difícil determinar con exactitud la mano que los elaboró. No obstante, por una serie de rasgos sólo pueden ser atribuidos a un grupo de escribas de grafías similares y que J. P. Olivier los agrupa en lo que denomina *Clase*. Luego, significa que *Xa* 1337 no es atribuible a un escriba determinado, pero sí a uno de los englobados en la Clase III, entre los cuales la mano del escriba 41 u otra (s) semejante (s); vid. J. P. Olivier, *Les scribes de Cnossos*, Roma 1967, cf. p. 9.

Algunos datos de Cnossos corroboran la situación plilia, como vamos a ver. En este espacio existen *dobletes de palabras* que J. P. Olivier¹⁷ considera “alternancias ortográficas”, en el sentido de que son fluctuaciones de una misma palabra. Y lo más significativo es la mano de la que proceden estas alternancias, constituyendo la mayor sorpresa el hecho de que un mismo escriba vacile a la hora de escribir entre *a/ai*, *ra/rai*, *taltai*, etc. Estos son algunos ejemplos que ilustran el fenómeno:

- 1 { *a-na-ta* (Sf 4420; escriba 129 (?))¹⁸
a-nai-ta (Sf 4419; escriba 129 (?))
- 2 { *ke-ra-ja-ni* (registrado 10 veces por el escriba 128)
Ke-rai-ja-pi (Sd 4450; escriba 128)
- 3 { *ku-ta-to* (existen unos 50 ejs., registrados por varias manos como las de los escribas 117, 119, “124”, 132, 217, etc.)
ku-tai-to (Ce 902; escriba 201; X 146, escriba “124”)
- 4 { *nu-wa-ja* (L 647; escriba 103)
nu-wai-ja (L 5910; escriba 103. L 592, ¿escriba a211?)

Como hemos dicho con anterioridad, lo más destacable es que el mismo escriba puede reflejar estas fluctuaciones; así, por ej. la mano 128 registra *ke-ra-ja-pi* y *ke-rai-ja-pi*. Y todavía más digno de mención es el caso de un escriba que en la misma serie (lo cual significa que son tablillas estrechamente relacionadas entre sí) utiliza indistintamente *a/ai*, como el escriba 103 que anota *nu-wa-ja* en L 647 y, en cambio, *nu-wai-ja* en L 5910 o también la mano “124” con *ku-ta-to* y *ku-tai-to*; lo mismo puede decirse de la mano 129 (?) que, en dos documentos de la misma serie y además consecutivos, escribe *a-nai-ta* (Sf 4419) y *a-na-ta* (Sf 4420).

¿Cómo se explican estas alternancias? Se pueden entender recurriendo otra vez a la tesis de Lejeune,¹⁹ según la cual en las sílabas con vocalismo *a* el silabario presenta

17. Para atender la cuestión más profundamente cf. J. P. Olivier, *idem*, p. 99.

18. Entre paréntesis se anotan datos de interés: serie de la tablilla, frecuencia, la mano del escriba, etc. Los datos han sido tomados de J. P. Olivier, *idem*.

19. Cf. M. Lejeune, *op. cit.*, pp 100 ss. Recuérdese que aunque éste defiende la equivalencia (*a = ai*) en algunos casos, sin embargo no en el que nos ocupa. Por el contrario, J. Chadwick, “The Linear B Tablets”, *The Thebes Tablets II. Suplementos a Minos*, nº 4. Salamanca, 1975, p. 97 admite sin vacilar la identificación: “... the alternation of *a* with *ai* must be purely graphic, and this is good evidence that in order to write initial */ai-/* the use of *a* is optional. Other examples where *a* and *ai* alternate are: *a-ka-na-jo* PY Cn 328. 2-4/*a-ka-na-jo* PY Un 1185.5”. Nosotros admitimos la versión de este último.

una serie de *dobletes* (en ocasiones, incluso hay tripletas, recuérdese ra₁, ra₂, ra₃ o pa₁, pa₂, pa₃). Muy probablemente la especialización de los homófonos no se había logrado en su totalidad de un modo absolutamente preciso (con independencia de hipotéticas diferencias entre diversas ciudades o zonas dialectales), lo que explicaría bastante satisfactoriamente el origen de las alternancias o dobles estudiados.

Nuestra hipótesis de trabajo consiste en postular que esta situación de alternancias gráficas, atestiguada con amplitud en el caso de Cnossos, puede tener un claro paralelismo en Pilos y que probablemente *a-ka-na-jo* y *a₃-ka-na-jo* constituyen un ejemplo de ello. Por tanto, se trata no de un rasgo dialectal más o menos localizado en determinada zona (Pilos o Cnossos, por ej.), sino de una alternancia mucho más generalizada en griego micénico.

Por otra parte, aunque desde un aspecto exclusivamente formal sea posible e incluso plausible la identificación *a-ka-na-jo* = *a₃-ka-na-jo*, el argumento semántico también ha de avalar la posibilidad de tal equiparación, o lo que es lo mismo, se ha de comprobar si atribuido un único significado a los diversos contextos el valor léxico propuesto es válido; si el resultado de la prueba es positivo, no parece que sea muy desafortunada la identificación.

Pensamos que esta circunstancia es muy probable en nuestro caso, según se demostrará más adelante. De aquí que nos resulte fácil admitir que *a-ka-na-jo* y *a₃-ka-na-jo* formalmente deben responder a una sola lectura en griego histórico, o lo que es lo mismo, que constituyen un doblete gráfico, para el cual proponemos la lectura *hagnaïos* ("puro").

Tras este estudio interno, exclusivamente dentro del griego micénico, parece que se impone la necesidad de una revisión del aspecto semántico, que quizá puede adaptarse mejor en ciertos aspectos al método externo y al griego histórico.

II

Las interpretaciones propuestas para *a-ka-na-jo* y (*a₃-ka-na-jo*) son muchas y variadas, lo que es comprensible, puesto que se trata de una palabra oscura, como piensa A. Morpurgo²⁰ entre otros. Por su parte Palmer²¹ no duda en considerar *a-ka-na-jo* como un topónimo; no está seguro, en cambio, del valor de *a₃-ka-na-jo*, que considera probablemente nombre de un líquido (¿usado en una ofrenda?).²² En cuanto a Ventris-Chadwick son más cautelosos en su planteamiento:²³ existe la posibilidad de que se trate de un nombre de lugar o de un adjetivo referido al ganado. Igualmente incluye *a-ka-na-jo* con ciertas reservas en su lista de topónimos pilios A. P. Sainer,²⁴ con la misma duda de los anteriores, pues ofrece también la posibilidad de que sea

20. Cf. A. Morpurgo, *op. cit.*, s. v.

21. Cf. L. R. Palmer, *op. cit.*, p. 168.

22. Cf. L. R. Palmer, *idem*, pp. 45, 403.

23. Cf. M. Ventris-J. Chadwick, *op. cit.*, p. 528.

24. Cf. A. P. Sainer, *art. cit.*, p. 31.

un adjetivo descriptivo. Para C. R. Ruijgh²⁵ *a-ka-na-jo* es un topónimo que se podría interpretar como *Akhnaĩđōn*, derivado de *ákhnā* “cascabillo de trigo” (Cf. los topónimos *Ákhnē*, *Ákhnāi* en Pape-Benseler).²⁶ El término *a₃-ka-na-jo* le resulta inseguro²⁷ a Ruijgh, para quien, tal vez, designa una especie de líquido o más rigurosamente se podría entender como *aiganaiđōn*, que recordaría el hipotético árbol *aiganōs*, cuyo derivado *aiganēww* “lanza” está atestiguado en Homero. M. Doria,²⁸ que no excluye una posible identidad de *a-ka-na-jo* con *a₃-ka-na-jo*, presenta la lectura *hagnaiōs* del vocablo y lo interpreta como el “nombre de un mes”. En otra línea, M. Gerard-Rousseau²⁹ cree que *a-ka-na-jo* y *a₃-ka-na-jo* son palabras diferentes y siguiendo a Lejeune³⁰ propone la lectura *hagnaiđōn* para el segundo de los términos; por lo que toca la primero, dice que es difícil de precisar. en su opinión nada parece asegurar para *a-ka-na-jo* un valor religioso; tampoco le parece probable que sea el étnico *Hagnaios* de Hagnē, indicando la procedencia del ganado de un isla al sur de Creta, como propone otro autor.³¹ La interpretación que postula la autora, tras examinar estas sugerencias, no es de fácil precisión: sólo muy hipotéticamente contempla la posibilidad de que *a-ka-na-jo* pueda aludir al concepto de “puro” y, en tal caso, esto no implica de modo necesario que los animales referidos en el documento estén destinados al sacrificio, pues bien puede tratarse de una simple descripción de los mismos.

Nosotros entendemos que existe una alternancia gráfica entre *a-ka-na-jo* y *a₃-ka-na-jo*, según ya hemos analizado y, por tanto sería posible la identificación. De aquí que únicamente propongamos una lectura como *hagnaios* “puro”, amparándonos en la glosa de Hesiquio, donde se establece: *hagnaiōs katharós* (Cf. *lex. Hsch.*, s. v.).

Los autores y citas anteriores podrían ser más numerosos, pero suficientes para dar una idea de la oscuridad existente en torno a la interpretación de *a-ka-na-jo/a₃-ka-na-jo*. Con gran frecuencia, esta cuestión ha seguido tres direcciones más o menos generalizadas que es posible resumir así: interpretación como topónimo, como alusión temporal, o como un adjetivo referido al término que acompaña. Trataremos de exponer a continuación una serie de argumentos y razones en pro o en contra en cada uno de estos casos, para llegar a establecer una posible conclusión.

a) Interpretación como topónimo

Ya hemos visto que ciertos autores³² entienden el término como una referencia toponímica. Sin embargo, hay una posible duda basada en el contexto. Ya se ha dicho

25. Cf. C. R. Ruijgh, *op. cit.*, p. 229.

26. Consúltese W. Pape-G. Benseler, *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, Graz, 1959; vid. cada uno de los términos enumerados s. v.

27. Cf. C. R. Ruijgh, *op. cit.*, pp. 215, 229.

28. Cf. M. Doria, *op. cit.* p. 28.

29. Cf. M. Gérard-Rousseau, *op. cit.*, pp. 27-28.

30. Cf. nota 14.

31. La versión del étnico *Hagnaios* a partir del topónimo Hagnē, es propuesta por C. Milani, *Aevum* (1958), p. 131.

32. Véanse de nuevo las notas 3, 20-24.

con anterioridad que las voces *a-ka-na-jo* y *a₃-ka-na-jo* están recogidas tan sólo en tres documentos pilios (*Cn* 328, *Xa* 1337 y *Un* 1185), cuyos contextos se han conservado bastante mutilados (excepto *Cn* 328). Es importante observar “que este texto (tablilla del conjunto *we-re-ke*) resulta poco sostenible una lectura toponímica por dos razones:

- 1) por su propio contexto, donde es completamente inesperada una referencia toponímica y
- 2) por la confrontación de *Cn* con el resto de los documentos del grupo *we-re-ke*, en los que lo más habitual es que el topónimo figure en la primera línea constituyendo una especie de encabezamiento o título según la fórmula: topónimo + *we-re-ke*, y este nombre de lugar se sobreentiende para el resto de la lista censada.³³ Por tanto, nos parece poco probable entender *a-ka-na-jo* como un nombre de lugar en virtud de este documento.

En cuanto al texto de *Xa* 1337, además de incompleto por la laguna dicha es breve en exceso: una cifra y tres palabras mutiladas constituyen toda su información. Ni una palabra completa; es fácil imaginar entonces que en este caso no sirve de ayuda el contexto, puesto que casi no existe. Y establecer el valor del término que estudiamos basándonos en este texto podría resultar muy arriesgado.

Y en torno a *Un* 1185, ¿qué decir? La rotura de la tablilla en su parte superior es lamentable, pues, si se hubiese conservado, su valor sería inestimable. Por otra parte, sus lagunas dificultan una conclusión clara sólo a partir de este documento. Por ello, es lícito y casi necesario confrontarlo con otros similares de la misma serie. Veamos las posibles razones a favor o en contra de una lectura toponímica:

- 1) Algunas otras tablillas de la serie *Un*³⁴ recogen el topónimo en el primer renglón y luego censan las ofrendas en las siguientes líneas (algo parecido a lo que ocurre en los documentos *we-re-ke*). Pero, se ha visto que el texto de *Un* 1185 no ha conservado la primera entrada, ¿se puede suponer que en ella estaría registrado el topónimo, como en los otros casos de la misma serie? Esto no es demostrable, si bien muy probablemente habría de ser así, en caso de que esta tablilla fuese adscrita a alguna localidad, dado que es lo más usual. Por tanto, es factible suponer que la precisión toponímica se esperaría en la parte mutilada, aunque, insistimos, no hay posibilidad de demostrarlo.
- 2) Existe otro argumento, muy relacionado con el anterior, referido a la distribución general de la tablilla. La configuración que suele presentar este tipo de documentos es como sigue: unas pocas líneas iniciales (normalmente no más

33. La tablilla *Cn* 131 constituye la excepción de la regla; de una parte cumple la fórmula establecida en el primer renglón: *pi-82 we-re-ke*, pero en la línea sexta aparece *ma-ro-pi*, otro nombre de lugar micénico. No obstante, es otra peculiaridad de este documento que ya se muestra original en otros aspectos, entre los que cabe destacar, por ejemplo, su distribución general. Cf. E. L. Bennet. Jr.- J. P. Olivier. *op. cit.*, p. 69.

34. Entre otras *Un* 2, 47, 138, etc., que en la primera (o las dos primeras) línea(s) hace(n) referencia al topónimo y precisan algún otro dato, el resto suele ser una lista de ofrendas, con sus ideogramas y cifras correspondientes.

de dos o tres) en que se hacen precisiones toponímicas, referencias temporales, divinidad a la que se destina el ofrecimiento, etc. y, a continuación, se enumeran las ofrendas (objetos sólidos, líquidos, animales, etc.) acompañadas de algún ideograma y una cifra. Así pues, esta zona de la tablilla con frecuencia está “reservada” para las ofrendas y sus ideogramas. De aquí que no sea muy verosímil que en esta parte del texto aparezca un topónimo. Por ello, no creemos muy defendible tal versión para *a₃-ka-na-jo*. De otra parte, este mismo esquema es seguido también en época clásica en algunos ofrecimientos y sacrificios del calendario griego.³⁵

- 3) En relación con la cuestión de los ideogramas hay otro argumento. Con respecto a algunos ideogramas micénicos, no es fácil conocer su sentido exacto, especialmente en los que Lejeune considera “determinativos”,³⁶ que, en general, son abreviaturas acrofónicas, conocidas o no para nosotros, pero perfectamente claras para los escribas por el contexto en que estaban incluidas. Hay varios de estos ideogramas en *Un* 1185 (y otros documentos de la misma serie), así como algunos caracteres silábicos (WE, A₃) que, a veces, se usan igualmente como ideogramas. Algunas de las ofrendas recogidas en este texto son repetidas por estos ideogramas de carácter silábico o acrofónico; así, en la línea segunda se ofrece *tu-ro₂* y a continuación figura el ideograma TURQ no parece existir duda de que TURQ no es sino la abreviatura de *tu-ro₂* (Cf. el mismo hecho en PY *Un* 718.4). Y en PY *Un* 1185.5 se lee: *a₃-ka-na-jo* A₃. ¿Es posible entender lo mismo? Probablemente sí, pues nada induce a pensar lo

35. En este caso el dato sincrónico fortalece tal hipótesis; en efecto, por ej. una descripción de Cos (siglo IV a. C.) sigue manteniendo la misma configuración general: las dos primeras líneas hacen precisiones de todo tipo (divinidad, sacerdote que oficia la ceremonia, etc.) y el resto lo constituye una lista de ofrendas; cf. M. Ventris, J. Chadwick, *op. cit.*, p. 281. He aquí el ejemplo:

trítai anoménou... Hēraklei es Konoísalon boús
*toúton thýei ho hiareús, toi de theoi hierà didótai: *
krithān tria hemimédimna,
kai spyrwwn treís tetartwws,
kai mélitos tétores kotyléai,
kai tyroi oíeoi dyōdeka,
kai ipnōs kainós,
kai phrygánōn ákthos kai xyléōn ákthos,
kai oínou tria hēmíkhoa.

¿Por qué no admitir este tipo de documento para *Un* 1185, en cuyo caso no sería muy viable una lectura toponímica?

36. Cf. M. Lejeune, “De quelques idéogrammes mycéniens” *REG*, 72, 1959, pp. 123, 126-7. El autor establece una clasificación de los ideogramas según su naturaleza. Subraya el carácter silábico de los que él denomina “determinativos”, que, en realidad son abreviaturas acrofónicas con valores diversos según el contexto. En definitiva, el contexto es el punto de máximo interés para esclarecer el valor del ideograma en cada caso. Un silabograma de estas características, A₃, aparece en *Un* 1185 y parece no haber sido hallado en ningún otro documento, por lo cual sólo habrá que encontrar su significado en esta tablilla y en función de este contexto.

contrario. En caso de que esto sea admisible,³⁷ no sería fácil reconocer un topónimo en *a₃-ka-na-jo*.

Creemos que todos los argumentos y razones expuestos con anterioridad son suficientes, al menos, para no aceptar como probable la interpretación de *a-ka-na-jo*/*a₃-ka-na-jo* con el valor de un topónimo.

b) *Interpretación como alusión temporal*

También ha sido propuesta una lectura en la línea de un mes consagrado a las purificaciones.³⁸ Pero una serie de argumentos resta valor a tal hipótesis.

- 1) El contexto, como en el caso anterior y en lo que no vamos a insistir más, no invita a una lectura en tal sentido; por, ejemplo, en *Cn 328* una alusión temporal no es esperada en absoluto y no existe en ninguna otra tablilla de la misma serie (o más estrictamente en el conjunto *we-re-ke*). El caso de *Un 1185* es más discutible; mas estudiemos el siguiente dato.
- 2) En esta cuestión pensamos haber hallado un argumento de gran peso. M. Gerard-Rousseau³⁹ entendía que para defender la versión de un mes sería necesario el cumplimiento de dos requisitos básicos, lo que no se da en ninguno de los

37. Y así lo admiten entre otros M. Ventris, J. Chadwick, *op. cit.* p. 536 o M. LEJEUNE, MEM. PHIL. MYC. DEUXIÈME SÉRIE (1958-1962), Roma, 1971, p. 343. El silabograma *a₃* figura en *a₃-ka-na-jo*, según Lejeune, refiriéndose a un género líquido, que, a su vez, es simbolizado por *A₃*. Estamos de acuerdo con Lejeune en esto. Además, pensamos que *A₃* es la abreviatura de *a₃-ka-na-jo* por otra razón; no vuelve a encontrarse otro testimonio del ideograma *A₃*, al igual que no se ha hallado *a₃-ka-na-jo* en ningún otro documento hasta ahora. ¿Se trata de una casualidad? No se sabe, pero por el momento, basándonos en los datos existentes, todo apunta a que *A₃* represente a *a₃-ka-na-jo*. Por otra parte, incluso en el caso de que apareciese *A₃* junto a otro vocablo micénico, esta hipótesis permanecería invariable. Pues, algunas veces un mismo ideograma determinativo puede tener distintos significados según los contextos, detalle este que estaba claro para los escribas de la época. En este sentido, recuérdese, por ejemplo, el ideograma silábico *KO*, legible de diversas maneras en función del contexto, como *koriadnon* en tablillas de especias, o *kórythes* en registros de armas o *kōw* ᾗ. Cf. M. Lejeune, *art. cit.* en n. 36, p. 126.

38. Esta versión defendida entre otros por M. Doria en varios lugares, así en *op. cit.*, p. 28. Sigue manteniendo su tesis en una obra posterior, *Avviamento allo studio del Miceneo*, Roma, 1965, p. 56, donde lee *a-ka-na-jo* como *Hagnaïos*, nombre de mes y emparentado etimológicamente con *hagnós*. Lo secunda L. A. Stella, *La civiltà micenea nei documenti contemporanei*, Roma, 1965, p. 263, que incluye *a-ka-na-jo* en el calendario micénico, junto al nombre de otros meses (*a-ma-ko-to*, *po-ro-wi-to*, *pa-ja-ni-jo*, etc.). En cuanto a Lejeune, si bien primero defendió con reservas la lectura de un adjetivo (*hagnaïon?*) (MEM. PHIL. MYC., I, p. 102), después retiró su hipótesis inicial en MEM. PHIL. MYC., II, p. 343-4, donde apunta que *a-ka-na-jo* permanece inexplicado y ya habla claramente de que *a-ka-na-jo* es otra palabra diferente (aspecto dudoso en el trabajo mencionado en el primer lugar), y cuyo contexto al menos autoriza a pensar en una indicación de fecha (punto que nosotros no vemos tan claro), con lo cual implícitamente se adhiere a la opinión de Doria. Otros datos relativos al calendario micénico pueden verse también en F. r. Adrados, "di-pi-si-jo-i y el mes dipsio de Farsalo", *Minos* 9, 1968, pp. 187-91.

39. Cf. M. Gérard-Rousseau, *op. cit.*, p. 28. Parece razonable, en efecto, esperar un genitivo seguido de *me-no* (o, cuando menos, sólo una de las dos exigencias anteriores) para postular el nombre de un mes, como ocurre en otros casos, así en: *a-ma-ko-to me-no* (KN Fp 14), *ki-ri-ti-jo-jo* (PY Es 650), *po-ro-wi-to-jo* (PY Tn 316), *pa-ki-ja-ni-jo-jo me-no* (PY Fr 1224), *di-wi-jo-jo me-no* (KN Fp), *e-me-si-jo-jo* (kN E 35), etc. En nuestro caso no se cumple ninguna de estas cosas. Por tanto, por confrontación con bastantes de las demás expresiones micénicas relativas a los nombres de los meses, *a priori* no sería muy fácil admitir este valor

documentos estudiados: a) que el término normalmente estaría en genitivo y b) que debería estar seguido del vocablo micénico *meno* (“mes”). En efecto, muy probablemente habrían de darse estas dos circunstancias para sostener el significado de un mes.

El asunto, quizás, pueda clarificarse un poco a partir de unos hallazgos posteriores a la mayoría de las publicaciones de los autores anteriores. Así es, L. Godart y J. P. Olivier encontraron una serie de fragmentos, entre los cuales uno se convierte en un valioso testimonio para este estudio. El fragmento es el siguiente:⁴⁰

X 745 [+] Oa 7374

1. *a-ka-*[]-*jo-jo*, *me-no* [
2. *da-pu-ri* [-*to-jo*] *po-ti-ni-ja ri* 166 + WE 22 [

En la primera línea *a-ka-* [] -*jo-jo* seguido de *me-ηο* hace referencia, sin duda, al nombre de un mes. Obsérvese que se cumplen las dos exigencias propuestas por Gerard-Rousseau: la palabra va en genitivo (pues, a pesar de la laguna es legible la desinencia de este caso, *’jo-jo*) y tras ella *me-ww*. El vocablo constituye un *hapax* y todo parece indicar que era un término del calendario micénico.⁴¹ Y la gran importancia de este testimonio radica en la mutilación de la palabra: tres o cuatro signos (es decir, tres o cuatro sílabas) han desaparecido en la laguna, de lo cual se deduce que el nombre de este mes debía ser muy largo. Las consecuencias inmediatas de este dato son claras; por un lado, se ha encontrado un vocablo micénico referente al calendario; por otro, viene a plantear otra duda. Dado que no resulta verosímil suponer que *a-ka-na-jo/a₃-ka-na-jo* y *a-ka-* []-*jo-jo* sean la misma palabra, ¿es posible alguna relación entre el término mutilado y los otros dos? ¿podrían responder a la misma etimología? ¿o no es posible una confrontación entre ellos? El azar nos ha negado la respuesta. Y la única posibilidad que resta es la de conjeturar o sugerir algo a propósito de esta situación: si no es claramente reconocible la equiparación o parentesco etimológico entre la palabra entrecortada y la (s) otra (s) y si parece bastante claro que la mutilada designa un nombre de mes, la conclusión más razonable, según estas premisas, sería que *a-ka-na-jo/a₃-ka-na-jo* con bastante probabilidad no designan lo mismo.⁴²

para *a-ka-na-jo* y/o *a₃-ka-na-jo*. Aunque, si el contexto invitase a ello (lo cual no ha sido probado suficientemente en nuestra opinión), sería defendible tal hipótesis.

40. Cf. L. Godart, J. P. Olivier, “98 raccords et quasi-raccords de fragments”, *Minos* 13 (1972), pp. 113-129. El fragmento recogido aparece en la p. 116.
41. Realmente, el vocablo cumple las dos condiciones de buena parte de los nombres de mes del calendario micénico: está en genitivo y va acompañado de *me-no*, esto es, *a-ka-*[]-*jo-jo-me-no*. Luego, no parece existir duda acerca de su interpretación temporal.
42. Desde luego, lo que nos parece fuera de toda lógica es que el micénico disponga del nombre de un mes que comienza por *a-ka-*[...] y es continuado por algunas sílabas más ignoradas y además una o dos grafías muy parecidas entre sí con una extensión bastante inferior al vocablo anterior (*a-ka-na-jo/a₃-ha-na-jo*) con el mismo significado. Esto, tal vez, sea excesivamente complicado y, en cualquier caso, nada claro; de aquí, que nos parezca poco acertado considerar *a-ka-na-jo* y/o *a₃-ka-na-jo* una alusión temporal, concretamente el nombre de un mes.

Por tanto, nuestra conclusión final al respecto, a partir de lo expuesto, es que posiblemente no es exacta la lectura de *hagnaĩōs* como el nombre de un mes, en cuyo caso habría que buscar otra hipotética solución semántica. Y con ello pasamos al estudio de un nuevo aspecto.

c) *Interpretación como adjetivo*

Otra posibilidad a la hora de interpretar *a-ka-na-jol/a₃-ka-na-jo* es considerar que se trata de un adjetivo calificativo (referido al término que acompaña en *Cn* 328). ¿Qué valor tendría en este caso el vocablo estudiado? Primero vamos a fijarnos en el sufijo *-a-jo* de la palabra micénica *a-ka-na-jo* (*a₃-ka-na-jo*).

Según el método externo comparativo es positivo estudiar los vocablos micénicos en relación con los más antiguos del griego histórico. En este sentido, el sufijo micénico *-a-jo* oculta el sufijo griego *-aĩōs* que pervive en el primer milenio. Este sufijo, según apunta Chantraine,⁴³ fue muy productivo en epítetos religiosos, básicamente asimilados a deidades diversas, como por ejemplo, epítetos de Zeus cuales *panomphaĩōs*, *pompaĩōs* o *strophaiĩōs*. Además este sufijo gozó de cierto valor expresivo, que, aunque se perdió con prontitud en gran cantidad de términos, lo conservó en otro buen número de ellos. Y uno de los ámbitos en que se conservó más tiempo fue en el religioso. También este sufijo se usó en términos de ritual, como *hymenaiĩōs* (“canto nupcial”). Este matiz religioso, creemos, podría retrotraerse a la etapa micénica y es perfectamente inteligible entonces el valor que proponemos de *hagnaĩōs* “puro”, sobre todo *Un* 1185, donde *a₃-ka-na-jo* parece referirse a un género líquido mencionado al final de una lista de ofrendas (Cf. *Un* 718.5.12 en el que hay una serie de ofrecimientos a Posidón).

Hemos de recurrir nuevamente al argumento del contexto en esta ocasión. Con anterioridad hemos propuesto la lectura *hagnaĩōs* para *a-ka-na-jol/a₃-ka-na-jo*, porque nos parece la más aceptable desde el punto de vista del contenido. Para consolidar un poco más el valor de esta hipótesis será necesario comprobar y probar que *hagnaĩōs* entendido como *katharós* (“puro”) es plenamente válido y pertinente en los contextos en que se encuentra.

Puede defenderse lícitamente el valor de *hagnaĩōs* = *katharós* “puro” aplicado al ganado (en *Cn* 328), si bien es necesario hacer una observación. Este lexema es posible entenderlo en dos acepciones, ya como “puro” en el sentido religioso, esto es, un animal destinado a la divinidad, de donde la “pureza” exigida habitualmente en todo rito religioso griego; ya, con tal designación se alude simplemente a determinada raza o carácter preciso de crianza del animal, puede tratarse de un animal puro, sin cruce alguno, o de cierto aspecto distintivo del mismo por su pureza (como la piel ect.). No conviene olvidar que existe en griego micénico algún testimonio similar en

43. Cf. P. Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, Paris, 1968, pp. 45 ss.

este sentido, por ejemplo, la mención de bueyes o toros *a-ko-ro-we* “sin manchas”.⁴⁴ De otra parte, una revisión diacrónica avala el fenómeno. Son bastantes los testimonios del griego histórico que nos dan este sentido. Así, un autor tan clásico como Aristóteles utiliza en numerosas ocasiones la palabra *katharós* y otras de la misma familia léxica (*kathários*, *kathársis*, etc.) con tal acepción⁴⁵ y especialmente con cierta frecuencia en citas relativas a animales (como en *Cn* 328 donde se censa ganado). No es, sin embargo, exclusivamente este uso, ya que también se conservan ejemplos de *katharós* aplicado a metales, al pan, *katharós sítos*,⁴⁶ significando así el pan puro de toda mezcla (sin miel, especias, etc.). Incluso hay algún caso en que el término va referido a persona, tal Lisias:⁴⁷ “... *hōs ou katharōs Athenaion ōnta...*”, donde *katharós* suele interpretarse como “ateniense de pura sangre”, es decir, ateniense puro.

Por tanto, se puede concluir que el valor de *hagnaíos* como *katharós* es aceptable tanto en el contexto de ganado (*Cn* 328) como en el religioso que se supone para *Un* 1185.⁴⁸

Y si además el testimonio diacrónico confirma el hecho, ilustrándolo con suficientes ejemplos en griego histórico en uno y otro sentido, creemos, no existe una razón clara para desestimar una sola lectura de *a-ka-na-jo/a₃-ka-na-jo* con el contenido de *hagnaíos* “puro”.

Conclusión final

Nuestra hipótesis de trabajo consiste en reafirmar que es posible la identificación de *a-ka-na-jo* y *a₃-ka-na-jo* por varias razones:

1) Desde el punto de vista formal una serie de indicios permite admitir de modo plausible tal identificación; cabe destacar la existencia de dobletes micénicos del tipo *a-lai-*, *a₂-lai-* (en definitiva oscilaciones de *a*, *a₂*, *ai*) registrados en no pocas ocasio-

44. Aparece esta precisión aludiendo a bóvidos en *PY Cn* 418, entendiéndose como “sin manchas” o “de color uniforme”. Así pues, de un modo análogo a este término podría pensarse en *hagnaíos* “puro”, como una pureza aplicable al ganado, si no con fines rituales, sí como una descripción del animal.

45. Hay infinidad de ejemplos en la vastísima obra aristotélica del uso de voces como *katharós*, *kathársis*, *kathários* para referirse a la pureza del animal, o a algún aspecto concreto del mismo. Así, según recoge M. Bonitz, *Index aristotelicus*, 2^a ed., 1955, Graz, se usa *katharós*: “... *sōma katharóteron...*” (3.340^b 8); “*khroái katharái hai*” (3.400^a 5), ect. En cuanto a “pureza” (*kathársis*) se puede ilustrar con algún fragmento de *Peri Zōiōn gēneseos*, como: “... *kai hai spermatikai katharseis apō toū hypozōmatos eisin*”. (747^a 19). Las referencias son innumerables, pero terminamos la serie de ejemplos con uno de *kathários*, tomado de la *Historia de los animales*: “... *kai t'allà dē kathariōtaton wwsti tò zwwiwnn (hē mēlitta)*”. (727^a 14)

46. La acepción de “pureza” es también aplicable a otros conceptos, por ej., al pan en Jenofonte, *Económico* 18, 8 donde se dice *katharós sítos* “pan puro” o con una ligera variante en Heródoto 2, 40 como *katharós ártos*.

47. Cf. Lisias, discurso XIII, 59.

48. Efectivamente, si se acepta el contenido religioso de esta tablilla, no resultaría difícil admitir el significado de “purò”, pues gracias a algunos hallazgos arqueológicos (por ej. el sarcófago de Hagia Tríaada, vid. M. Ventris, J. Chadwick, *op. cit.*, p. 282) se ha demostrado que en la cultura micénica ya existían ceremonias y ritos religiosos, que a decir por las imágenes conservadas no diferirían mucho de los acontecimientos

nes, a partir de los cuales no es inverosímil la conjetura de que *a-ka-na-jola₃-ka-na-jo* puedan ser considerados como una alternancia o doblete gráfico de este tipo, incluso habiendo sido catalogados por la misma mano, pues también hay bastantes ejemplos de este hecho.

2) Desde el punto de vista semántico es asimismo admisible; para aceptar la equiparación en ámbito léxico es necesario que la lectura propuesta, aplicada a cada contexto, tenga pleno sentido. Nosotros proponemos la interpretación de *hagnaïos*, entendido como *katharós* “puro” para los dos casos, dado que hemos considerado que son dos alternancias de la misma palabra. Pues bien, este sentido de “puro” estimamos que es viable en los documentos analizados, por tanto, tal vez no sería válida la argumentación semántica para rechazar la identificación.

3) Un estudio no sólo sincrónico, sino también diacrónico es importante. Y, en este sentido, el análisis diacrónico parece robustecer ligeramente nuestra hipótesis, pues son numerosos los ejemplos del griego histórico que registran el lexema “puro” tanto en un ámbito específicamente religioso, como en un contexto más amplio para aludir a animales, cosas, etc. caracterizados por determinado tipo de “pureza”.⁴⁹

Por tanto, podría ser admitida la identificación de *a-ka-na-jo* y *a₃-ka-na-jo* con la lectura de *hagnaïos* interpretada como *katharós* “puro”.

religiosos de la época histórica: animales destinados al sacrificio, cestas de frutos, vasijas con líquidos, etc. están pintadas en el mencionado sarcófago en un ceremonial no muy distinto a los de épocas posteriores. Y si en éstos normalmente se exigía que las ofrendas (o al menos algunas de ellas) fuesen “puras”, ¿por qué no podría suponerse esto mismo para la época micénica? Tal vez, esta sugerencia no sea muy desacertada.

49. Y, quizás, en este aspecto es conveniente hacer una pequeña precisión cronológica. Es cierto que en plena época histórica “puro” (*hagnaïos*, *katharós*) se aplica a los contextos aludidos con anterioridad, sin embargo, no es menos cierto que en esta época parece haberse operado una especialización o al menos una clara repartición, en el sentido de que *hagnaïos* aparece casi siempre ceñido al valor religioso, es decir, más vinculado al ritual (dícese habitualmente de objetos, personas, etc. relacionados con la divinidad o con los sacrificios), en tanto que *katharós* es un vocablo de mayor amplitud semántica, esto es de carácter más generalizado (por ejemplo, se puede aplicar indistintamente a una fuente, al estilo literario, etc.). Lo importante, a pesar de todo, es que uno y otro poseen nociones tan próximas, con el contenido léxico de “puro”, que ello hizo que fuesen identificadas por Hesiquio en su léxico.